

VISIÓN TRANSATLÁNTICA DE LA OBRA DE MARÍA



Transatlantic perception of María Zambrano's work

- **Dr. Juan Fernando Ortega Muñoz**, Catedrático Emérito de Filosofía de la Universidad de Málaga, donde ha ejercido como profesor. Ha estado al frente de la Fundación María Zambrano desde su creación, desarrollando su labor como experto en la obra la pensadora malagueña y apoyando su investigación y difusión.

RESUMEN

Basta conocer un mínimo la obra de María Zambrano para advertir ese carácter transatlántico que caracteriza su filosofía, no solo por su proyección internacional a los dos lados del Atlántico, sino por el origen mismo de su proceso intelectual. Aunque sus maestros más destacados, como Ortega y Gasset, García Morente y Miguel de Unamuno, eran españoles y nunca renunció a sus orígenes, la mayor parte de su desarrollo intelectual, lo más original de su pensamiento filosófico, se realiza especialmente en sus tiempos americanos. Es cierto que ese desarrollo no se interrumpe a su vuelta a Europa, pero sigue marcado y determinado por las reflexiones de ese período central de su vida investigadora. Desde Chile a México y sobre todo sus tiempos en el Caribe marcan de forma determinante su pensamiento.

ABSTRACT

Knowing the work of María Zambrano is enough to notice the transatlantic nature that characterizes her philosophy. It is not due only to her international projection in both sides of the Atlantic Ocean but also for the origins of her intellectual process. Although her most distinguished teachers were Spanish —Ortega y Gasset, García Morente and Miguel de Unamuno, for example— and she never refused her origins, most part of her intellectual development —the most original part in her philosophical thought— occurred at her American exile. This development did not stop when she returned to Europe, but it was still influenced by the reflections of this main period in her researcher life. Chile, Mexico and, above all, the time she spent in the Caribbean determine decisively her thought.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

María Zambrano, filosofía, Estudios Transatlánticos
María Zambrano, philosophy, Transatlantic Studies

Introducción

Basta conocer un mínimo la obra de María Zambrano para advertir ese carácter trasatlántico que caracteriza su filosofía, no solo por su proyección internacional a los dos lados del Atlántico, sino por el origen mismo de su proceso intelectual.

Aunque sus maestros más destacados, como Ortega y Gasset, García Morente y Miguel de Unamuno, eran españoles y nunca renunció a sus orígenes, la mayor parte de su desarrollo intelectual, lo más original de su pensamiento filosófico, se realiza especialmente en sus tiempos americanos. Es cierto que ese desarrollo no se interrumpe a su vuelta a Europa, pero sigue marcado y determinado por las reflexiones de ese período central de su vida investigadora. Desde Chile a México y sobre todo sus tiempos en el Caribe marcan de forma determinante su pensamiento.

De todos es conocido cómo nuestra cultura occidental se fragua en torno al Mediterráneo, que recibe justamente su nombre de ese carácter central que tiene este mar en la vida política y cultural de los primeros tiempos de la llamada Cultura Occidental. Esa cultura tiene en el siglo pasado un especial momento de esplendor en torno a ese otro mar que media entre las dos riberas del Atlántico y que une los dos continentes ribereños en una misma cultura. La obra de María Zambrano de alguna manera hilvana esas dos riberas en un proyecto cultural que no sabríamos precisar en qué medida es europeo o americano. Por ello que hemos preferido hablar de la transatlanticidad de su obra, realizada, acogida y difundida en las dos riberas de este mar que, no sin razón podemos llamar también Mediterráneo, especialmente porque como el primitivo mar de este nombre se ha constituido, en el mar interior de un gran espacio cultural, zona de vínculo de interferencias y relaciones de la cultura occidental en el último período de nuestra historia. En referencia espacial a María

Zambrano, es interesante advertir que el desarrollo fundamental de su pensamiento se realiza en América y en su evolución intelectual posterior continúan presentes las dos riberas de ese "mar interior".

La misma María Zambrano escribe:

Así que estoy entre dos mundos, entre dos continentes; no soy la única y creo que se trata de una situación de privilegio desde el punto de vista moral e intelectual. Como sabes, pues me has hablado mucho de ello, estamos en el proceso de "Unificación" del mundo, en ese proceso en que el mundo se va haciendo Uno —no sé si por bien o por mal— en definitiva será para bien— Y, siendo así, no sólo necesito a los dos, sino que en mi modesta esfera puede ser un..., lo que se llama un "agente de enlace". Sí, amo a Europa y la entiendo. Ahora me llevo de ella algo magnífico, una esperanza, o por mejor decir la esperanza, que cuando nace de ahí mismo, lugar de la catástrofe y del sufrimiento. De ahí que la tragedia griega tenga esa fuerza inagotable: hacer nacer la esperanza del mismo lugar del dolor y del conflicto. Esa es la esperanza que puede con todo, no la que nace de la juventud y de la vida incontaminada, sino la que se desprende como la yedra de las ruinas o como la flor de los escombros. Y esa flor y ese ramo de yedra yo me lo llevo para allá¹.

Podemos distinguir un doble y diferente nivel de desarrollo y evolución en el trabajo investigador de la filósofa andaluza. Por una parte la superación del Racionalismo y el nuevo método de su investigación a nivel general de su elucubración filosófica y por otra el especial análisis de su pensamiento político, parte fundamental de la investigación filosófica zambraniana.

1. Nuevo planteamiento general de la filosofía zambraniana

Desde muy joven María Zambrano se siente incómoda con la filosofía dominante en su momento histórico. En su "Nota a la

¹ En carta de María Zambrano a Josefina Tarafa del 12 de marzo de 1951.

presente edición” con que introduce su obra *Hacia un saber sobre el alma* publicada por Alianza Editorial en 1987 Zambrano relata «tres momentos en que más intensamente estuve a punto de renunciar a la Filosofía».

La primera creo haberla relatado en un texto publicado, aunque prácticamente desconocido; *El compañero Caravia Hevia*, a él dedicado en el homenaje de su tierra de Oviedo, de donde no se movió. En ese texto expreso la imposibilidad que sentí de seguir estudiando Filosofía justamente en el momento en que comenzada a hacerlo, atraída por igual según estaba por la “oscuridad” de Zubiri y la claridad, transparencia le llamaría, del pensamiento de Ortega y Gasset que explicaba a la sazón a Kant. Entre estos dos polos que me aprisionaban y me hacían sentir que nunca podría entender nada (...), A nadie comuniqué mi decisión de dejar de estudiar filosofía, pero luego, un día inolvidable, del mes de mayo había de ser, por una de las rendijas del edificio de San Bernardo que daban a un patio y que era una cortina negra, entró un rayo de claridad: el profesor Zubiri explicó nada menos que las Categorías de Aristóteles y yo me encontré, no dentro de una revelación fulgurante, sino dentro de lo que siempre ha sido mejor para mi pensamiento: la penumbra tocada de alegría. Y entonces, calladamente (...) se fue abriendo como una flor el discernido sentir de que quizá yo no tenía por qué dejar de estudiar filosofía. Y así, como si de algo natural se tratara, aquel verano me sumergí en la *Ética* de Spinoza y en la 3ª *Enéada* de Plotino².

Como vemos la filosofía realista de Aristóteles, le animó de nuevo a dedicarse a la filosofía. Hay en ello un rechazo del racionalismo que había hecho una reducción del conocimiento al saber discursivo ninguneando como vía de conocimiento todo saber intuitivo. Aristóteles había tenido una visión más completa del saber: «*noûs kai episteme sophia*» (la filosofía es intuición y razonamiento).

² Zambrano, M. (2000). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza Editorial, p. 9.

Las otras dos oportunidades de abandonar la filosofía en este primer período de su estancia en España, según ella misma nos cuenta, fueron dos ofertas que le hicieron dedicarse a la política, que ella rechazó.

Ese intento de superar la filosofía de su momento histórico adquiere un desarrollo más explícito y reflexivo en su estancia en Morelia. Aquí se encontró con una situación extraña, que ella misma nos refiere: cuando se le ofrece la oportunidad de explicar filosofía en la universidad de Morelia tuvo una entrevista con el Sr. Rector que ella nos refiere en los siguientes términos:

...el Sr. Rector me habló con gran cordialidad acerca de la condición revolucionaria de la Universidad de Morelia, donde yo iba a encontrarme muy bien, ya que a él se le había dicho que yo había sido “militante del partido comunista”. Como eso no es cierto, así se lo manifesté; pero se trataría solamente de un equívoco si ello no fuera, al parecer, un ingrediente de la buena acogida que tuvo la idea de traerme. A continuación me dijo el Sr. Rector que el Art. III de la Constitución prescribe la educación socialista y que a él hay que ajustarse: que en México no existe libertad de cátedra que quienes la defienden es con la finalidad de eludir el mandato constitucional y que el profesor no tiene libertad de elegir una postura ideológica y política³.

María Zambrano nos refiere a continuación su impresión de aquella entrevista con el Rector:

Francamente he de decirle que me dejó muy impresionada esta conversación, estas afirmaciones del Sr. Rector, ante las que guardé silencio, tan sólo interrumpido para manifestarle que yo no había sido nunca comunista ni marxista. Ni qué decir tiene que me siento completamente incapaz de realizar lo que se me demanda. He pensado comenzar mis cursos como únicamente puedo hacerlo y ya veremos; tal vez a los alumnos les interese. Por el momento he

³ Zambrano, M. *Pensamiento y poesía en la vida española*, pp. 17-18.

creído mejor no plantear “cuestiones previas” ni discusiones de “principio”⁴.

La actuación de María Zambrano, fue explicar la filosofía como su mejor entender le indicaba. Pero llevó como consecuencia que, terminado aquel curso, el Rector anuló su contrato. Le seguirá en su puesto Adolfo Sánchez Vázquez. El 13 de marzo de 1940 Zambrano lamenta a Adolfo Reyes la decisión tomada por el Rector de la Universidad de Morelia de prescindir de sus servicios. Eso no quita que justamente *Pensamiento y poesía en la vida española*, que redacta y publica justamente en este período nos sitúe en su postura con relación a la filosofía de que ella partía y se abra al horizonte de un nuevo y radical enfrentamiento con el Racionalismo y la creación de un nuevo método, que ella va a llamar la “razón poética”, síntesis, como en Aristóteles, de intuición y razonamiento. En la reseña que publicó Eugenio Imaz en febrero de 1940 en la revista *España Peregrina* (México, D.F.) de *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía*, refiriéndose al primero escribe: «Quiere huir María del racionalismo europeo, de la soberbia europea racionalista que culmina, según ella, en Hegel»⁵. Zambrano piensa que el Racionalismo ha sido el causante del escepticismo en lo filosófico, del agnosticismo en lo religioso y del despotismo en lo político con la crueldad de los últimos tiempos en Europa.

Sus dos primeros años de su estancia en las Antillas (1940-1942) se caracterizaron por su inestabilidad laboral, que le obligó a alternar su estancia entre Cuba y Puerto Rico y viviendo de las conferencias y cursos breves que le ofrecían. En 1943 se dieron varias circunstancias que permitieron a Zambrano

integrarse en el ámbito académico poniendo fin por un tiempo a la incertidumbre laboral de los dos años anteriores.

Su permanencia en el Caribe, especialmente en Cuba, fue para Zambrano algo fundamental. En Cuba se encontró, según sus palabras, con su “tierra prenatal”, que le recordaba el lugar de su nacimiento y concretamente sus vivencias de niña con su padre paseando por el litoral de Torre del Mar. Así nos lo refiere ella misma:

En aquel domingo de mi llegada (...) creía volver a Málaga con mi padre joven vestido de blanco —de alpaca— y yo de niña en un coche de caballos. Algo en el aire, en las sombras de los árboles, en el rumor del mar, en la brisa, en la sonrisa y en un misterio familiar. Y siempre pensé que al haber sido arrancada tan pronto de Andalucía tenía que darme el destino esa compensación de

vivir en La Habana tanto tiempo, pues que las horas de cercanía del misterio y esos sentires que eran al par del destierro y de la infancia, pues todo niño se siente desterrado⁶.

«En Cuba se encontró, según sus palabras, con su “tierra prenatal”, que le recordaba el lugar de su nacimiento y concretamente sus vivencias de niña con su padre»

Años más tarde escribiría uniendo en un solo recuerdo y origen su permanencia en París con su estancia entrañable en Cuba.

Yo tengo mucho que sacar de aquí, de Europa, concretamente de París; pero parte de mi vida y de mi corazón están unidos a América y concretamente a un país más que a ningún otro, que se llama Cuba. La idea de que yo me despida de ella definitivamente me es insoportable y, aunque tuviera millones, no lo haría no podría renunciar a volver a ella, incluso a enseñar, sí, a enseñar a esas gentes que me han oído con lo mejor de su alma, con toda su atención, que me han ofrecido lo mejor que tenían y que han hecho surgir lo mejor que yo tenía para ofrecérselo: estoy ligada a él. Y no quiero cortar esta ligadura;

⁴ I.c., p. 18.

⁵ Imaz, E. (1940). Dos libros de María Zambrano, *España peregrina*. México, D.F., pp. 207 - 208.

⁶ Carta a José Lemaza, Roma, 1 enero 1956. Reproducida en Zambrano: *La Cuba secreta*, pp. 207-208.

pertenece a lo más bello de mi vida, a pesar de que haya sufrimiento... esto es una prueba: España me ha traído todavía mucho más sufrimiento porque está más en la raíz de mi ser que ha nacido en él... Nos duele lo que queremos y lo que forma parte de nuestra vida. Es muy simple y muy fácil de comprender... (...). Así que estoy entre dos mundos, entre dos continentes; no soy la única y creo que se trata de una situación de privilegio desde el punto de vista moral e intelectual⁷.

Estas afirmaciones de María Zambrano explican la siguiente anécdota que he referido en otras ocasiones. En 1996, como Director de la Fundación María Zambrano, organicé en La Habana, del 11 al 15 de noviembre, en colaboración con el Centro Cultural de España en La Habana, la Embajada de España y el Centro de Estudios Marianos, el primer Encuentro Internacional, de los seis celebrados hasta el momento por la Fundación. El encuentro coincidió con una crisis en las relaciones entre España y Cuba, en tiempos de la presidencia de Aznar, que se conoció como "Crisis de las corbatas", porque en el encuentro intercambiaron las suyas Aznar y Fidel Castro. Tuvimos que pagar un impuesto imprevisto para salir de la Isla y nos trataron con cierta dureza en la Aduana cubana. La policía, una señora bajita y gruesa, me registró a conciencia mi equipaje: una bolsa con mis enseres personales y una maleta en la que yo llevaba sólo libros de María Zambrano, que expuse en el congreso. Admirada de mi equipaje monotemático, la policía me dijo:

— Es Vd. Un buen admirador de María Zambrano.

— La conoce Vd. —le pregunté yo un poco extrañado.

— El que no conozca en Cuba a María Zambrano —afirmó ella con rotundidad— es un mal nacido.

⁷ Zambrano, M. Carta a Josefina Tarafa, París, 12 marzo 1951. AFMZ, caja 20, sin catalogar. Recogido por Antolín en María Zambrano, *Pensamiento y exilio*, p. 156.

El capítulo primero de esta obra lo titula "La crisis del racionalismo europeo" y en él nos hace ver cómo la filosofía imperante separó «la realidad íntegra» «para sustituirla en seguida por otra realidad segura, ideal, estable y hecha a la medida del intelecto humano»⁸. Zambrano califica esta filosofía como un «idealismo radical» (Ibídem) y un «trasmundo ideal»⁹ que «ha servido para que el hombre se sintiera habitante de un orbe estable»¹⁰. Pero —dice más adelante— «Hoy ese mundo se desploma. Nos ha tocado a nosotros, los vivientes de hoy, pero todavía más a los que atravesamos la difícil edad que pasa de la juventud y no alcanza la madurez a soportar este derrumbamiento»¹¹. Y continúa un poco más adelante; «No me atrevo a aceptar, sin más, (...) la voz que nos llama más allá del mero soportar este derrumbamiento para participar en la creación de lo que siga. Porque algo forzosamente ha de seguir»¹². «La razón se ensoberbeció (...). La soberbia de la razón es soberbia de la Filosofía, es soberbia del hombre...»¹³. Y continúa más adelante:

Evitando la soberbia de la razón y la soberbia de la vida, esta nueva historia puede constituir el más fecundo saber de nuestros días, aquel que le advierta al hombre, que le guíe y sobre todo que le enamore o le reenamore. Nada más infecundo que la rebeldía, aquella que mantiene al hombre suelto, ensimismado, sin hondura; confinado en la miseria del aislamiento, que algunos se obstinan en llamar libertad o independencia; que algunos otros llegan hasta llamar poderío, pero que es sólo miseria¹⁴.

Zambrano aporta ya en esta obra la necesidad de completar el saber discursivo con el "conocimiento poético", como ella designa la intuición intelectual, que como ya

⁸ Zambrano, M. *Pensamiento y poesía*, p. 97.

⁹ Ibídem.

¹⁰ Ibídem.

¹¹ Zambrano, M.: I.c., p. 98.

¹² Zambrano, M.: I.c., p. 98-99.

¹³ Zambrano, M.: I.c., p. 109.

¹⁴ Zambrano, M.: I.c., p.110.

anunciara Aristóteles, es un elemento imprescindible del saber filosófico.

El conocimiento poético —escribe Zambrano— se logra por un esfuerzo al que sale a mitad de camino una desconocida presencia, a mitad de camino porque el afán que busca esa presencia jamás se encontró en soledad, en esa soledad angustiada que tiene quien ambiciosamente se separó de la realidad — se refiere al Racionalismo— A ese difícilmente volverá a entregársele. Pero a quien prefirió la pobreza del entendimiento, a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por la fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada violada, no es *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita: “razón poética”¹⁵.

Como vemos ya en este libro Zambrano anuncia su nuevo método de la razón poética, que es sin duda razón, razón discursiva, *espiteme*, pero también poética

o *poiética*, que según nos refiere Platón en su obra *Critón* coincide con la definición de filosofía de Aristóteles. Zambrano anuncia que el recurso del conocimiento poético como complemento epistemológico supone el resurgir de una Filosofía renovada.

Pero este conocimiento poético maravilloso —escribe— confesémoslo, no es mucho más todavía que una promesa, porque no había sonado su hora. De su plenitud puede surgir toda una cultura en la que ciencia y conocimientos hasta ahora errabundos, como la historia, sean la médula (...) en que el saber más audaz y abandonado sea por fin posible: el conocimiento acerca del hombre¹⁶.*

María Zambrano en carta a José Luís Abellán de 1 de febrero de 1984 le decía:

¹⁵ Zambrano, M.: I.c., p.158.

¹⁶ Zambrano, M.: I. c., p. 159.

«Brotó esta expresión razón poética en una nota publicada en Hora de España sobre el libro La guerra, colección de artículo de don Antonio Machado, del que tengo una preciosa carta»¹⁷. Y escribiendo a Rafael Fieste el 7 de noviembre de 1944 María Zambrano le dice:

Hace ya años, en la guerra, sentí que no eran “nuevos principios” ni una “reforma de la razón”, como Ortega había postulado en sus últimos cursos, lo que ha de salvarnos, sino algo que sea razón, pero más ancho, algo que se deslice también por los interiores, como una gota de aceite que apacigua y suaviza, una gota de felicidad. Razón poética... es lo que vengo buscando. Y ella no es como la otra; tiene, ha de tener muchas formas y será la misma en géneros diferentes¹⁸.

Es en última instancia aquella verdad que Agustín dice estar en nuestro interior: «*in interiore hominis habitat veritas*».

Es cierto que ese nuevo método que ella anuncia como una promesa, se

convierte en el fundamento metodológico de la filosofía de Zambrano y con ello de un nuevo estilo y de una nueva época del filosofar, que ella inaugura, pero que ya su maestro Ortega y Gasset con una clara visión del futuro definía como un nuevo periodo y estilo del filosofar. «Tal vez se abre con el principio de la intuición una nueva época de la filosofía»¹⁹ y que el también profesor de Zambrano, Manuel García Morente, daba como cierto para la nueva época de la Filosofía.

Ya en el artículo “La guerra de Antonio Machado”, que publica María Zambrano en

¹⁷ Abellán, J.L. (2006). *María Zambrano: Una pensadora de nuestro tiempo*. Barcelona: Anthropos, p. 115.

¹⁸ Abellán, J.L.: I. c., p. 41.

¹⁹ Ortega y Gasset, J. Sensación, construcción e intuición, *Obras Completas*, nº XII, p. 499.

diciembre de 1937²⁰ anuncia y preconiza ese nuevo método cuando escribe: «poesía y razón se complementan y requieren una a otra»²¹, idea que Zambrano toma de su admirado Miguel de Unamuno, el cual había afirmado: «los genuinos pensadores son los poetas»²².

José Luís Arcos en su obra *Islas* escribe:

Es durante su estancia en Cuba y Puerto Rico cuando esa razón poética se configura como un ambicioso, omnicomprensivo proyecto creador en su doble y simultánea vertiente intelectual y vital, sobre todo por la revelación, la vivencia misma de lo sagrado en lo que ella llama las “catacumbas” en una carta dirigida a Virgilio Piñera en 1941²³.

2. Evolución de su pensamiento político

En cuanto a su pensamiento político podemos también distinguir dos períodos claramente diferenciados presididos por dos obras fundamentales *Horizonte del liberalismo*, publicada en Madrid en 1930, de la primera época de su pensamiento político, y *Persona y democracia* en Puerto Rico en 1958, que corresponde a la segunda. Son obras de alguna manera definitorias de dos épocas de su vida, la primera dominada por la influencia de Ortega y Gasset. En la carta que María Zambrano escribe a Daniel Cosío Villegas desde Morelia el 4 de abril de 1939 refiriéndole sus primeras impresiones de su incorporación a la Universidad de Morelia le dice: «Creo que Ud. Ya sabía que he sido discípula de Ortega y Gasset —cosa que ni sabía el Sr. Rector— y es su filosofía la que sigo, la que en todo caso me inspira y dirige». La segunda época, tras la terrible experiencia de su exilio y largas elucubraciones en Cuba y sobre todo en Puerto Rico, y que se refleja en su obra *Persona y democracia* publicada en este país en 1958.

Hay una gran diferencia entre estos dos períodos. María Zambrano da por definitivamente superado el primer período de su pensamiento político. Un hecho confirma esta afirmación. Aún en vida de María Zambrano, Jesús Moreno se empeñó en la redición de *Horizonte del liberalismo* y pidió permiso a Zambrano, pero ella se negó abierta y rotundamente. Me dijo que ya no estaba de acuerdo con lo expuesto en aquella obra. Jesús insistió repetidas veces, pero ella confirmaba cada vez su negativa. Sólo tras su muerte y gracias a la insistencia de Jesús Moreno la Fundación autorizó su reedición en 1996. Curiosamente esta edición consta de 271 páginas de las que el texto de Zambrano sólo ocupa 76 y en letra de mayor tamaño.

Como la reedición se realizó tras la muerte de la filósofa, no tuve la curiosidad ni la oportunidad de preguntarle en qué disentía del contenido de aquella su primera obra. Pero si analizamos su contenido advertimos que el liberalismo, según su opinión es un engendro del Racionalismo, corriente de pensamiento que ella había combatido duramente, como hemos visto en la primera parte. El liberalismo —nos dice Zambrano— «es hijo del racionalismo»²⁴.

Más, a nuestro entender —escribe la filósofa veleña— (...) el error del “liberalismo racionalista”, su infecundidad, estriba en haber cortado las amarras del hombre, no sólo con lo suprahumano, sino con lo infrahumano, con lo subconsciente. Este desdeñar los apetitos, las pasiones, este desdeñar la fe, el amor²⁵.

Nos preguntamos qué es lo que determina que Zambrano dé por superada definitivamente esta obra primera de su pensamiento político. Dejando aparte esa impresión de obra primeriza que nos produce la lectura, observamos la radicalidad de algunas afirmaciones como cuando escribe: «Es curioso que la política exista aun en los casos en que se niega a sí misma. Así sucede

²⁰ Zambrano, M. *Los intelectuales en el drama de España*, p. 177.

²¹ *Ibidem*.

²² Unamuno de, M. (1986). *Obras Selectas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

²³ Zambrano, M. (2007). *Islas*. Madrid: Ed. Verbum, p. XIV.

²⁴ Zambrano, M. *Los intelectuales en el drama de España****, p. 251.

²⁵ Zambrano, M., L. c., p. 244.

en las concepciones estáticas —racionalistas o religiosas— en que se creen descubiertos para siempre los principios del mundo y de la sociedad»²⁶. Poco después leemos:

El conservador es un mineralizador de la historia; el que ante todo tiene ansia de perfiles, de arquitecturas que duren siempre. (...) Se puede ser conservador en el caso más frecuente por pereza, por horror a las conmociones espirituales, por insuficiencia vital, en suma, causada, ya por un temperamento —nuestro fondo oriental— ya por esa abulia, engendro el más indignante de un vivir miserable, de escasa alimentación, siempre adscrito a la necesidad del momento, sin horizonte de redención; vida mísera del campesino de Castilla, del jornalero del espléndido campo andaluz, aguachinada la sangre de gazpacho, diluida la mente en la sensual contemplación del paisaje²⁷.

Y poco más adelante escribe: «El liberalismo se asienta sobre la esclavitud y sólo sobre ella puede alcanzar su perfección»²⁸. «Esclavitud declarada jurídicamente en la antigüedad; esclavitud disimulada “cristianamente” en las sociedades liberales modernas (Inglaterra, Estados Unidos, pero no menos auténtica en su terrible realidad)»²⁹. «Pues neguemos a sociedad —anarquismo— o al individuo —comunismo ciego— y la tranquilidad acudirá pronto a nuestra mente»³⁰.

Describe su sociedad contemporánea:

El hombre camina ya solo, con una carga, con algo que dentro se le debate en agonía

de asfixia. Camina solo, sin más luz ni guía en su libertad que la lámpara de su razón. (...) ¿Qué nos queda entonces? Nada. Sólo nosotros, nosotros solos con nuestra conciencia, con nuestra razón. (La araña con su tela que de sí saca; ni la mariposa, porque no hay flor; ni la hormiga, porque no hay tierra)³¹.

Y así —dice poco después— «el liberalismo más sólido y fecundo en sus dos caras de libertad para los de arriba y esclavitud para los de abajo fue el liberalismo inglés entroncado con el liberalismo religioso protestante»³².

Su exilio le permitió una visión más clara y equilibrada de la política en la que dominan dos ideas fundamentales: la superación de los regímenes totalitarios que ponen al ser humano al servicio del Estado y la preponderancia como valor supremo en política de la persona que da sentido a la misma experiencia del Estado.

Para este cambio fundamental de su planteamiento

político es definitoria y fundamental su estancia tanto en Cuba como, sobre todo, en Puerto Rico. Cuando España pierde la guerra en el 98 con Cuba abandona todos sus territorios en el Caribe y en especial Puerto Rico que es tomado por los Estados Unidos. Cuando María Zambrano llega a esta isla es un momento clave para el desarrollo de su estatus político. Dos corrientes de opinión se enfrentan en ese momento: los que defienden la independencia de los Estados Unidos y los que, por el contrario quieren su integración como un Estado más de la Unión. Entre una y otra postura surge entre los políticos del momento en la Isla la idea de una figura política hasta entonces inexistente:

«Su exilio le permitió una visión más clara y equilibrada de la política en la que dominan dos ideas fundamentales: la superación de los regímenes totalitarios que ponen al ser humano al servicio del Estado y la preponderancia como valor supremo en política de la persona»

²⁶ Zambrano, M., L. c., p. 211.

²⁷ L. c., p. 213.

²⁸ L. c., p. 235.

²⁹ *Ibidem*

³⁰ L. c., p. 236.

³¹ L. c., p. 242-243.

³² L. c., p. 249.

la de un Estado Libre Asociado, que es la que al final se impone. En las tertulias entre los intelectuales del momento es fundamental la presencia de María Zambrano gracias a su amistad entre otros con Jaime Benítez, Rector de la Universidad de Puerto Rico (Zambrano fue su madrina de bodas), y Muñoz Marín, primer Gobernador de Puerto Rico (1940), su gran amigo, su viejo amigo, "su hermano" en sus palabras, con quien desde 1939 mantuvo una estrecha relación. «No es difícil imaginar —escribe Sebastián Fenoy— que fuera el propio Muñoz Marín el que le encargara una monografía cuyo contenido fuera útil, intelectual y políticamente a su país»³³. Esta obra es *Persona y democracia*. También conviene recordar su estrecha amistad con Inés María Mendoza, que se convertiría en primera dama de Puerto Rico.

Aquellas largas tertulias con los amigos de Puerto Rico dieron como fruto su obra *Persona y Democracia*, que el Gobierno de Puerto Rico asume como propia. El libro comienza con la evidencia de que el hombre de nuestros días tiene como característica la "conciencia histórica", idea que preside la filosofía de la que parte, que es justamente la de su maestro Ortega y Gasset. «La historia — escribe— ha sido larga, pesadamente padecida por la mayoría de los hombres y especialmente esos que integran la multitud, la masa»³⁴ y el proyecto expresado desde el comienzo de la obra es «crear una sociedad humanizada»³⁵, que es tanto como decir que en la que plenamente «ejercemos la libertad»³⁶. Y practiquemos la convivencia.

Vivimos en estado de alerta, sintiéndonos parte de todo lo que acontece, aunque sea como minúsculos actores en la trama de la historia y aún es la trama de la vida de todos los hombres. No es el destino, sino

³³ Fenoy, S. María Zambrano en el Departamento de Instrucción Pública Puertorriqueño, *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano, T. II, Vélez Málaga, Fundación María Zambrano*, p. 111.

³⁴ Zambrano, M. *Persona y democracia*, p. 4. La filósofa escribe: «Con todos los descubrimientos extraordinarios de la Física y de las ciencias todas (...) lo decisivo de nuestra época es sin duda la conciencia histórica» (*Persona y democracia*, p. 6).

³⁵ *Ibidem*

³⁶ Zambrano, M.: I. c., p. 5.

simplemente la comunidad —la convivencia— lo que sentimos nos envuelve; sabemos que convivimos con todos los que aquí viven y aún con los que vivieron. El Planeta entero es nuestra casa»³⁷.

Pero al mismo tiempo:

Solemos tener la imagen inmediata de nuestra persona como una fortaleza en cuyo interior estamos encerrados, nos sentimos ser un "sí mismo" incomunicable, hermético del que a veces querríamos escapar o abrir a alguien: el amigo, a la persona a quien se ama o a la comunidad. (...) Pues ese recinto cerrado que parece constituir a la persona lo podemos pensar como lo más viviente; allá en el fondo último de nuestra soledad reside como un punto, algo simple, más solidario de todo el resto y desde ese mismo lugar nunca nos sentimos enteramente solos. Sabemos que existen otros "alguien" como nosotros, otros "uno" como nosotros»³⁸.

Como el título de esta obra indica, dos ideas sobresalen en todo el libro: la de "persona" y la de "democracia", como única sociedad compaginable con la primera. Sobre la primera María Zambrano escribe:

Más aunque lenta y trabajosamente, se ha ido abriendo paso esa revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su "lugar natural" en el universo»³⁹.

Zambrano contrapone "la persona" con el "personaje". «La diferencia está —escribe— en que el personaje, por muy histórico que sea, lo representamos, mientras que persona lo somos»⁴⁰.

Sobre la persona, José Luís Abellán escribe: «nos sobran los "personajes" y nos

³⁷ I. c., p. 34.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ L. c., p. 34.

⁴⁰ *Ibidem*.

hacen falta “personas”. El personaje es una representación, como lo indica que se hace presente en su identificación con una máscara; por el contrario la persona es algo que somos desde lo más profundo de nuestro ser, lo cual no quiere decir que no haya costado trabajo “conquistarla”. María Zambrano es consciente de ello y así lo dice:

Aunque lenta y trabajosamente se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye, no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su lugar natural en el universo⁴¹.

Esa «revelación de la persona humana como algo original, nuevo, realidad radical irreductible a ninguna otras (...) es donde justamente se presenta el problema de encontrar una sociedad apta para albergar esta realidad humana»⁴². Esta sociedad es para María Zambrano la democracia. «Si se hubiera de definir —escribe— la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido el ser persona»⁴³. «Una sociedad, clase, grupo o minoría o pueblo será más viviente y creadora cuando en ella la persona individual tenga más libertad y más estímulo para ser ella misma en toda su plenitud»⁴⁴. Y, por supuesto, escribe Zambrano:

El orden democrático se logrará tan sólo con la participación de todos en cuanto persona, lo cual corresponde a la realidad humana, que ya la igualdad de todos los hombres, “dogma” fundamental de la fe democrática, es igualdad en tanto que personas humanas, no en cuanto a cualidades o caracteres; igualdad no es uniformidad. Es por el contrario el supuesto que permite aceptar las diferencias, la rica complejidad humana y no sólo la del

presente, sino la del porvenir, la fe en lo imprevisible⁴⁵.

⁴¹ Zambrano, M. (1988) *Persona y democracia*. Barcelona: Anthropos

⁴² Zambrano, M. *Persona y democracia*. Puerto Rico, p. 47.

⁴³ L. c., p. 117.

⁴⁴ L. c., p. 134

⁴⁵ L. c., p. 145-146.